

APUNTES DE LITERATURA GRIEGA

CURSO DEL DR. FRANCISCO CAPELLO

EL DITIRAMBO — (Conclusión)

Tratemos ahora de hacernos un claro concepto de la obra de Arión. Antes de todo no se le debe la palabra *ditirambo*: ya antes de él designábase cierto canto con semejante vocablo.

No se debe á Arión la poesía coral, ni su división en estrofa, antistrofa y epodo, que acababa de ser completada por Estesícoro, de Sicilia, su contemporáneo. La poesía coral merece por excelencia el título de helénica, y digo helénica y no griega, porque Heródoto, acertadamente á mi parecer, hace sinónimos helénicos y dorios.

La epopeya pertenece á una edad anterior á la de los aqueos.

La verdadera historia griega empieza con la invasión de los dorios, cuya manifestación en el arte es la *poesía coral*: aunque iniciada en Esparta por Terpandro, natural de Lesbos como Arión, y por consiguiente eólico. (1)

La *poesía coral* empero, sólo se usaba en el culto de Apolo. Ya en tiempos de Arión era muy difundido el culto de Baco; y en Lesbos, donde lo habían llevado los beocios, celebrábase con particular solemnidad. Pero, carácter de tales fiestas era la orgia, la alegría descompuesta, la ebriedad. No faltarían cantos en ellas sin duda, siendo uno el ditirambo; pero eran cantos

(1)—Notable es el papel que los eolios desempeñaron en la literatura griega. Á ellos se debe la epopeya y la lírica en sus dos formas, la coral y la monódica. Verdad que ahora se empieza á dudar de su existencia como extirpe distinta.

improvisados, licenciosos. De tales fiestas el carnaval nos puede dar una idea. Acudían disfrazados á la procesión, con la cara teñida de minio, y en cueros los que representaban á Baco y á sus compañeros.

Arión fué el primero que introdujo la poesía coral en los ritos báquicos ó dionisiacos. Compuso pues ditirambos con estrofa, antistrofa y epodo: instruyó coros para que los cantaran, disfrazando á los cantores de sátiros, de donde el nombre de coros trágicos ó satíricos. Mientras que en los coros de Apolo se iba hacia adelante y hacia atrás en línea recta, (coro cuadrado) él los hizo mover circularmente alrededor del ara de Baco; de allí el nombre de *Ciclón* que dieron á su padre. *Coro ciclico* y *ditirambo* se hicieron muy pronto expresiones sinónimas. É hizo más: compuso también ditirambos de carácter serio y grave, que es lo que quiere significar Suidas, al decir que inventó el *modo trágico*.

También sustituyó la flauta por la cítara, propia del culto apolíneo. En lo sucesivo, instrumento propio del ditirambo volvió á ser la doble flauta ó *diaulo*.

Suidas nos da otra indicación. Dice que existían ditirambos de Arión con nombres especiales, sacados de la diversa significación del coro, lo que nos advierte que no en todos los ditirambos el coro era compuesto de sátiros, habiendo por consiguiente razón de sospechar que no en todos los ditirambos se tomaran por asunto leyendas relativas á Baco.

Sería este otro paso hacia el drama, la gloria de cuya invención, sin embargo, parece pertenezca á otro (1).

EPIGENES.—Dice Heródoto: «Los de Sición honraban á Adrasto, celebrando sus desventuras con coros trágicos. Dejaron, pues, de un lado á Baco, á quien sustituyeron por Adrasto. Pero Clístenes devolvió sus coros al Dios».

(1)—En cuanto á los versos de Arión (el fragmento que ha quedado), no sé por qué haya de juzgárcelos espúreos, cuando quizás de ellos surgió la conocida leyenda de los delfines. No se necesita admitir la leyenda. Basta suponer que Arión no fuera tan escrupuloso en lo que hace á mentiras. Y no son tan malos, según se dice. De cualquier modo para juzgarlos indignos de Arión, como alguien lo ha hecho, necesitaríase conocerle por otros versos.

El hecho narrado por Heródoto tuvo lugar hacia el 600 a. de C. Es notable ver como difundióse rápidamente la reforma de -Arión, si ya la encontramos en Sición en el 600.

No se sabe si fueron los primeros los de Sición que se apartaron del ciclo de las leyendas de Baco. Heródoto nada dice al respecto.

Suidas, sin embargo, completa la noticia de Heródoto, hablando de un poeta de Sición, Epígenes, á quien se debería la sustitución de Baco por Adrasto en los coros de los Sicionios; y que por el primero habria cantado en el ditirambo á héroes ó dioses distintos de Baco.

Sobre este Epígenes son muy pocas las indicaciones que se tienen. Sin embargo, puede mencionarse para señalar con su nombre el paso del ditirambo de las leyendas de Baco á otros asuntos.

También hay que notar en el pasaje de Heródoto que Baco era de regla asunto del ditirambo.

Para concluir, el ditirambo es el canto coral de los ritos de Baco ó Diónisos, y en él cantábase ó á este mismo Dios, ó á otro, ó también á algún héroe.

La costumbre de elegir mitos extraños á la leyenda Báquica se hizo tan general que muy pronto el ditirambo de todo ocupóse menos que de Baco, de donde formóse el proverbio: ¿y qué queda para Diónisos?

TEMA. — Ya se han visto dos modificaciones introducidas en el ditirambo, una referente al tema, otra al instrumento musical con que se le acompañaba.

Ahora para comprender en qué consistió este *cambio de mito*, hay que advertir que en toda la *poesía coral griega*, se daba cabida á un cuento mítico.

La razón la tenemos en el origen de la poesía coral misma. Surgió en ocasión de fiestas, y es natural que se hiciera en ella alusión á la fiesta en que cantábase. Más ó menos, pueden dar idea de lo que era esa poesía en lo sustancial los *panegiricos* ó discursos que se pronuncian todavía en las iglesias en honor de algún santo, y que derivan en último origen precisamente de la poesía griega coral, del encomio. En el panegirico se observan aún las partes principales de tales cantos:

un exordio; una parte moral, que en la poesía antigua era representada por la parte gnómica, esto es por las sentencias; una que otra alusión á la ocasión de la fiesta y al pueblo que la costea; y después la vida y los milagros del santo, para concluir con exortaciones, augurios, y el pedido de algo. También esta nota no falta en la poesía griega.

Ahora bien, mientras que en la poesía coral en general el cuento mítico no era sino una parte del canto, el ditirambo consistía en este mismo cuento, pero solo, y reduciase al relato de un mito. De esto nos dan testimonio Platón y Aristóteles. (Plat. *De leg.* III. Arist. *probl.* XIX, 15).

Pero, de los términos que emplean en general los antiguos para hablar del ditirambo, pues siempre usan el verbo *exárco* (dar comienzo), y de la observación de que Aristóteles hace surgir la tragedia «de los que dan principio al ditirambo», y que á estos *exárcontes* se contraponen otros con la palabra *esumnion*, de todo esto conjeturó Woss que el ditirambo no sólo consistía en un cuento mítico, sino que ese cuento exponiase mediante un diálogo, separándose uno del coro. el que narraba, contestándole los demás, formando una especie de diálogo dramático.

Objetósele á Woss que en los mismos términos también se habla de un canto de Arquiloco en honor de Hércules; pero ¿qué importa? Lo que en la poesía coral apolínea era una excepción, se había vuelto regla en la poesía báquica. Por lo demás, el descubrimiento del ditirambo de Baquilides vino á dar á Woss completa razón.

Podemos, pues, decir que tenemos una idea bastante cabal de lo que fué el ditirambo en un principio.

Pera se fué modificando muy pronto. Antes de todo la *mimica* tenía en él gran parte. Las sátiros que formaban el coro iban desnudos con pieles de cabra en las caderas, y cuernos, y coronas; y acompañaban con gestos y ademanes cada palabra y movimiento de danza. Con hacerse representativo, dice Aristóteles, el ditirambulo dejó la forma *antistrófica*, esto es la de la poesía coral que Arión le había dado; y vino á perder en co-

rrección y seguridad. La nueva forma, más adaptada á la mimica, fué la *anabólica*, es decir, *suelta*. Como introductor de esta reforma se cita á Lasos de Hermión, que vivía en Atenas en tiempo de Pisistrato, y por lo tanto cuando ya Tespis habia inventado la tragedia.

Podrá creerse que la tragedia, representación mucho más completa, habia de matar el ditirambo, representación muy sencilla é imperfecta. Pero no fué así; y se comprende. Su representación trágica no tenia lugar sino en dos dias del año, y no bastaba, pues, á sastificar el deseo de representaciones y espectáculos de los Atenienses. Además el teatro no se difundió tan pronto en todos los lugares.

De este modo continuó alterándose el ditirambo, introduciéndose en él también la *paracatalogé*, una parte hablada y no cantada.

Además de abandonar la forma antistrófica, Lasos, maestro de Pindaro, que Suidas (según su sistema de atribuir todo á todos, del que en verdad no es responsable, pues anotaba lo que hallaba) llama inventor de los *coros ciclicos*, introdujo modificaciones en la música.

Ya se ha dicho que el canto iba acompañado por flautas. Se reprocha á Lasos de haber invertido las partes, haciendo que el canto acompañara á las flautas.

Los griegos, y Plutarco que expone la opinión griega en el tratado de la música, hacian remontar la decadencia de la música al prevailecimiento de la parte instrumental sobre el canto, decadencia que empieza precisamente con Lasos.

Es notable que Wagner, que se la echa de imitar á los griegos, yendo mucho más allá que Lasos, suprimió sin más el canto, dándole toda la importancia á la orquesta. ¡Y sus admiradores siguen hablando de música griega! Pero Wagner, hombre de espíritu, todo lo dice para mofarse de sus mismos admiradores.

(Advierto que quien coteja á Wagner con Lasos es Bergk.)

De cualquier modo la degeneración de la música griega se manifestó precisamente en el ditirambo.

Nosotros no debemos seguir su historia: diré tan sólo que Simónides de poco más joven que Lasos salió

56 veces vencedor en el concurso ditirámico. Simónides nos da también la noticia que él componía sus coros de cincuenta coristas.

Pero tenemos por dicha un ditirambo de Baquilides, que nos dará una idea cabal de tal género de composiciones, y de como pudo de ellas salir el drama.

Titúlase *Teseo*. Consta de 4 estrofas. Es un diálogo entre Egeo, padre de Teseo, y, según parece, un coro de Atenienses. La trompa habrá dado de repente la señal de alarma. Acuden los ciudadanos y preguntan al viejo rey el motivo. El rey otra cosa no sabe sino que un hombre de valor descomunal se acerca á Atenas; y sin saber que es su hijo mismo, describe las hazañas por él cumplidas.

TESEO

CORO — Rey de la sagrada Atenas, señor de los delicados Jonios ¿porqué la trompa de boca de bronce acaba de tocar el canto de guerra? ¿Acaso algun enemigo con un ejercito invadiria el país? ¿O ladrones malhechores á despecho de los pastores, se llevan á la fuerza el ganado? y ¿qué pues te hiere el animo? Habla. Si hay hombre que tenga para su defensa un tropel de juvenes bizarros ese eres tú, ¡oh hijo de Pandión y de Creusa. (1)

EGEO — Acaba de llegar un heraldo, que ha recorrido á pié la larga via del istmo, y narra hazañas indecibles de un hombre esforzado. Ese hombre ha muerto al violento Licis, que sin duda es el más fuerte de los mortales, hijo como era de Neptuno Liteo, sacudidor de la tierra. Dió también muerte en los valles del Cremion á la cerda homicida, y el impió Escirón; venció en la lucha á Cercion y á Procusto, quien tuvo que soltar el pesado martillo, por haber dado con uno que vale mucho más que él. Yo estoy lleno de miedo, porque no sé á donde irá á parar todo eso.

(1) Antes del descubrimiento de este ditirambo Creusa figuraba como tatarabuella de Teseo.

CORO — Y el heraldo ¿quien dice que es ese hombre? ¿y de donde viene? ¿y como está vestido? ¿Viene armado, y con un ejército, ó viene solo con algun criado, como un mercader que entra en pais extranjero, ese varon tan bizarro, y gallardo, y animoso, que puede vencer á hombres de fuerza tan descomunal? Aqui sin duda hay un Dios que lo empuja á que haga justicia de los malvados. Pues no es tan facil que quien sigue obrando mal, no acabe con hallarse mal. Todo acaba con el tiempo.

EGEO — Dice el heraldo que van con él dos hombres tan sólo, (1) y que lleva suspendida á los hombros un espada con puño de marfil, y dos dardos muy lisos en las manos. El cabello es de fuego, y en la cabeza tiene un firme yelmo de Laconia: encima del cuerpo, sobre una clámide tesála de tosca lana, gasta una túnica de púrpura. De los ojos despide una llama horripilante. El heraldo dice que es todavía un mancebo en la flor de la edad, y que muestra gustar de los juegos de Marte, esto es de guerras, de batallas y del roce del bronce: y dice que viene hacia nuestra espléndida ciudad de Atenas.

(1) Véase la leyenda de Tesco en cualquier mitología ó en Plutarco. Baquilides también en un tema tan conocido se permite modificaciones.

